

## Algunas notas socioantropológicas sobre los afectos en la escuela: embrollo y noviazgo entre los estudiantes adolescentes.

Guadalupe Molina

### Resumen

Desde 2004 venimos desarrollando una investigación de corte socioantropológico referida a las relaciones sociales en la escuela media, con especial atención por las posiciones que ocupan y movilizan los estudiantes adolescentes<sup>1</sup>[1]. En este marco, una línea particular que estoy indagando se refiere a cuestiones ligadas a *emociones, sentimientos y sexualidad* que se crean y recrean en esas tramas escolares.

Selecciono para compartir en esta comunicación un eje, entre los múltiples que han surgido del trabajo de campo, el cual se refiere a las “relaciones juveniles de pareja”.

Enamorarse / desenamorarse / no enamorarse constituyen construcciones socioafectivas que implican el procesamiento simbólico de cierto orden de experiencias emocionales, jugadas en la escuela, en las relaciones que los estudiantes arman, desarman y rearman continuamente.

Al adentrarnos en estas cuestiones aparecen significaciones y prácticas que van delineando particulares modos de designar y vivenciar relaciones amorosas. “Noviazgo” y “embrollo”<sup>2</sup>[2] son dos categorías nodales desde donde intento tejer una descripción minuciosa y en profundidad de las relaciones sociales en la escuela. Análisis que pretende “leer en los discursos no solo la estructura coyuntural de la interacción como mercado, sino también las estructuras invisibles que la organizan”<sup>3</sup>[3], es decir, las del espacio social donde los sujetos se posicionan y desde donde transitan sus experiencias escolares.

---

1[1] - “Las relaciones sociales en la escuela media” Directora: Maldonado, Mónica. Proyecto de investigación aprobado y subsidiado por Secyt - UNC. Resolución 123/04 y 197/05

2[2] - Expresión utilizada por los adolescentes entrevistados para referirse a las relaciones amorosas. Se recupera aquí como categoría “nativa” de los estudiantes adolescentes de Córdoba.

3[3] - Bourdieu, P. (1999) “La miseria del mundo” Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina Pág. 536

## *A modo de presentación: instalar la duda como posibilidad de conocimiento*

*“Después de todo, la definición romántica del amor  
–“hasta que la muerte nos separe”-  
está decididamente pasada de moda,  
ya que ha trascendido su fecha de vencimiento*

*debido a la reestructuración radical de las estructuras de parentesco de las que dependía y de las cuales extraía su vigor e importancia.*

*Pero la desaparición de esa idea implica, inevitablemente,  
la simplificación de las pruebas que esa experiencia debe superar  
para ser considerada como “amor”.*

*No es que más gente esté a la altura de los estándares del amor en más ocasiones, sino que esos estándares son ahora mas bajos:*

*como consecuencia, el conjunto de experiencias definidas con el término amor se ha ampliado enormemente.*

*Relaciones de una noche son descriptas por medio de la expresión “hacer el amor”. <sup>4</sup>[4]*

Entre el amor para toda la vida y el amor de una noche parece haber alguna diferencia. Entre uno y otro “amor” aparecen distancias respecto al tipo de experiencias, significaciones y condiciones socioculturales que contornean ambas acepciones. Pero no todo es “por siempre” o “por hoy”, no todo es solidez o fluidez, seguridades o inseguridades, certezas o incertezas, concentración o dispersión, sino que múltiples posiciones intermedias se despliegan en las prácticas de los sujetos. Y es justamente en esos grises donde cabe instalar la pregunta por lo que sucede con el amor y los estudiantes adolescentes.

Lejos de pensar que transitamos un tiempo de pasaje lineal de uno a otro polo de estas relaciones, la intención del análisis es instalar la *duda* como genuina posibilidad de cuestionar(nos) sobre los lazos afectivos, apostando a develar la originalidad de los senderos que bosquejan los estudiantes adolescentes en su tránsito por la escuela.

Ello implica discutir el análisis polarizante para poder plantear preguntas que tensionen y relativicen los extremos. Al pensar acerca de emociones, sentimientos y sexualidad en las relaciones entre estudiantes adolescentes, estos dilemas se presentan con sus particularidades y es necesario ponerlos en tensión, descubrir los matices con los que se presentan, saber qué implica para los propios actores “estar de novio” o “embrollar”, cuáles son los sentidos que llenan sus experiencias amorosas, cómo definen ellos lo que nosotros llamaremos provisoriamente “relaciones juveniles de pareja”.

En este sentido, enamorarse / desenamorarse / no enamorarse implican el procesamiento simbólico de cierto orden de experiencias afectivas que se expresan en distanciamientos y solidaridades, y aportan diversas perspectivas a una compleja construcción social moldeada de modo constante y conflictivo. D. Le Breton<sup>5</sup>[5] sostiene que las emociones y sentimientos amorosos expresan, ante los ojos de los otros, modos particulares de ver el mundo y de estar afectados por él; suponen un conjunto de acuerdos / desacuerdos tácitos, de significaciones compartidas o no que permiten transportar mensajes y sentidos.

**Teniendo en cuenta esta complejidad**, conocer qué hace la escuela y qué hacen los estudiantes adolescentes con cuestiones ligadas a los afectos, las emociones y la sexualidad, implicó adentrarnos en un terreno difícil, menospreciado a veces por los adultos como un problema que no atañe a la institución escolar. Sin embargo, el mundo de los afectos es construido por los jóvenes en la escuela media, a veces con ella, de manera programada, y otras veces con la “presencia ausente”, que lleva implícita la indiferencia o la falta de acompañamiento.

Con estas inquietudes estoy desarrollando una investigación desde una perspectiva etnográfica que aborda los modos de construcción de emociones, sentimientos y sexualidad que despliegan los estudiantes adolescentes.<sup>6</sup>[6] Dicha indagación, que forma parte de un proyecto mayor referido a las relaciones sociales en la escuela secundaria<sup>7</sup>[7], se encuentra aún en proceso. Hasta el momento se ha desarrollado el trabajo de campo, se han elaborado algunas interpretaciones preliminares y pudieron identificarse ciertos ejes de búsqueda, tales como la homosexualidad<sup>8</sup>[8], las maneras de “hacer” amigos, conflictos y clasificaciones entre compañeros, embarazo y maternidad en la escuela, relaciones de noviazgo y “embrollo”, entre otras. Estas dos últimas categorías son las que recupero en esta ponencia para mostrar algunos contrastes y describir las relaciones establecidas entre alumnos que pretenden implicarse (o se implican) afectivamente.

4[4] - Barman, Z. (2006) “Amor Líquido” Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina Pág. 19

5[5] - Le Breton, D. (1999) “Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones” Ed. Nueva Visión. Argentina

6[6] - Correspondiente a la tesis de maestría en Investigación Educativa. Mención Socioantropológica. Centro de Estudios Avanzados. UNC. Proyecto titulado “Escuela media y relaciones sociales. Emociones, sentimientos y sexualidad en la experiencia escolar de los estudiantes adolescentes” Directora: Mónica Maldonado.

7[7] - “Las relaciones sociales en la escuela media” Directora: Maldonado, M. Proyecto de investigación aprobado y subsidiado por Secyt - UNC. Resolución 123/04 y 197/05

8[8] - Al respecto puede consultarse Molina, Guadalupe (2006) “Modos de transitar experiencias afectivas y sexuales en el espacio escolar de la secundaria. Notas sobre un trabajo etnográfico” XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación” UBA - Buenos Aires.

## El espacio escolar

A continuación presentaré brevemente la escuela donde llevamos a cabo la investigación.

El trabajo de campo se desarrolla principalmente desde 2004 en “la Sarmiento”<sup>9</sup>[9] una escuela pública de la Ciudad de Córdoba, ubicada en una zona de cruces de avenidas que comunican distintos sectores, más o menos próximos, de la franja noroeste de dicha capital provincial.

Está enclavada en un barrio de clase media-alta, al lado de un gran parque, y asisten a ella adolescentes de distintos grupos sociales, tanto de clase media venida a menos como de sectores más pobres, lo que le otorga una complejidad social particular a la composición de su alumnado.

Los estudiantes que atiende poseen distintas trayectorias escolares y diferentes circuitos de consumo y recreación, lo que da cuenta de distintos modos de ser jóvenes y de estar en la escuela. Algunos alumnos han sido expulsados de escuelas privadas u otras públicas por su bajo rendimiento escolar o por sus faltas disciplinarias, otros han decidido cambiar de escuela, curso o turno buscando mejores condiciones para proseguir los estudios; lo que produce continuos movimientos en la composición de los grupos escolares. De un año a otro, la conformación de los cursos varía considerablemente y con ello las tramas de vínculos que deben rearmarse: cambiar de compañeros, hacer nuevos amigos, conocer otros integrantes del curso, generar nuevas relaciones. Estos procesos sociales no siempre se despliegan armónicamente, por el contrario implican ciertas pugnas, inconvenientes y hostilidades.

**Particularmente en estos años me introduje a conocer las relaciones entre los compañeros del 2° C del CBU<sup>10</sup>[10], turno tarde. Este recorrido comenzó en 2004 cuando este curso mixto lo integraban aproximadamente 35 alumnos, y continuó en 2005, año en el que 3° C (subsiguiente de 2° C) estuvo conformado sólo por 17 alumnos, de los cuales únicamente 9 procedían de 2° C. Hacia finales de ese año quedaban en el curso 14 estudiantes. En el 2006, ya transitando el Ciclo de Especialización<sup>11</sup>[11] en Ciencias Sociales, solo 4 alumnos del 4° año son originarios de aquel 2° C.**

**En el seguimiento de algunas de las relaciones entre los alumnos en este curso, he podido rastrear historias de amigos y conflictos entre grupos. Peleas y disputas por la presencia en el curso de estudiantes homosexuales. Continuas clasificaciones entre subgrupos según los gustos musicales en las que la división se marca entre los que escuchan cuarteto, pop o rock, los que van al baile o al boliche. También constituye criterio de distinción la ropa de marca, teñirse el pelo o estar atento a prolijos peinados; fumar, consumir marihuana, y trabajar. Algunos desarrollan actividades laborales esporádicamente para solventar algunos de sus gastos y en otros casos las familias posibilitan las “provisiones” adolescentes.**

Todo ello está puesto a jugar en la vida cotidiana de la escuela, donde las palabras, las miradas y los gestos entre compañeros intervienen en un enmarañado mundo de intercambios en los que esas clasificaciones van estableciendo con “otros” relaciones de reconocimiento y diferenciación. Esto plantea un real desafío para el investigador ya que más allá de la palabra ofrecida en situación de entrevista, “estar en el lugar” para captar lo que sucede en el día a día plantea la necesidad de una atenta observación acerca de cómo se complementa lo verbal con lo no verbal. “Las mímicas, los gestos, las posturas, la distancia con el otro, la manera de tocarlo o evitarlo al hablarle, las miradas, son las maneras de un lenguaje escrito en el espacio y en el tiempo, y remitan a un orden de significaciones.”<sup>12</sup>[12] Por ello el análisis emprende la ardua labor de intentar complementar la palabra y el gesto, la situación y los significados, las posturas, las miradas y los mensajes.

Sin pretender ser exhaustivos, algunos de estos rasgos en la descripción van dando cuenta de la complejidad de ese mundo cotidiano, de la multi-referencialidad de las experiencias escolares, de la superposición de facetas que intervienen en los senderos escolares de los estudiantes adolescentes y de la densidad de los sentidos con que viven sus relaciones sociales y afectivas.

## Noviazgo y embrollo: continuidades y rupturas en las “relaciones juveniles de pareja”

Como lo mencioné más arriba he seleccionado las categorías de **noviazgo** y **embrollo** para ensayar algunas interpretaciones acerca de las tramas de relaciones sociales y afectivas que se despliegan en la escuela. Para ello, recuperé una fracción de una entrevista realizada a un grupo de varones (14 y 15 años) del 2° C (año 2004) donde comentan los motivos de una pelea entre alumnas un día a la salida de la escuela. El relato revela un conjunto de sentidos y reglas sociales ligadas a las relaciones de enamoramiento, a la vez que compara lo que significa “embrollar” y “estar / tener / ponerse de novio”.

*Francisco: Ah! Se habían peleado unas chicas allá (...)*

*Emanuel: unas chicas de primer año*

---

9[9] - Los nombres propios utilizados para designar instituciones y personas, son ficticios.

10[10] - C.B.U. (Ciclo Básico Unificado) son las siglas con que se designa en la Provincia de Córdoba al tercer ciclo de la EGB (Educación General Básica), es decir que 2° año correspondería al 8° año según lo estipulaba la Ley Federal de Educación (24 195/93)

11[11] - Correspondiente al “Polimodal” según la Ley Federal de Educación.

12[12] - Le Breton, D. (1999) “Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones” Ed. Nueva Visión. Bs. As. Pág. 39.

*Francisco: de 1° B y de 1° C, y se largaron a pelear, por él se habían peleado (risas)*

*Entrevistadora: por vos, por qué?*

*Alexis: Porque gustan de mi y yo embrollo con las dos, no me gusta tener novia porque es como sentirse gobernado, si no es como que te sentís... para mí es sentirse gobernado. Si, es al vicio, si yo me meto con una, yo un sábado que no esté con ella yo no sé lo que ella está haciendo, no sé si me ha cuerneado o qué. Yo no me pongo de novio con esas de Villa San Martín, no porque sean negras, pero yo no sé lo que están haciendo, después me sacan en cara que soy un gorreado, que qué se yo... me meto y he andado nomás...*

Según los estudiantes embrollar es “transar”, “chapar”, besarse en la boca con un chico/ca, y con ello mostrar ciertos sentimientos de atracción. “Gustar de” aparece como el modo más convencional de nombrar ese deseo. Esta experiencia pareciera no comprometer necesariamente a los protagonistas en una relación formal prolongada en el tiempo como podría ser un noviazgo. Al respecto, Alexis explicita este carácter temporal del embrollo y su posición desligada de compromisos.

En este sentido, podemos recuperar parte del ploteo de Bauman quien establece una diferencia entre relación y conexión. “A diferencia de las “relaciones”, el “parentesco”, la “pareja” e ideas semejantes que resaltan el compromiso mutuo y excluyen o soslayan a su opuesto, el descompromiso, la “red” representa una matriz que conecta y desconecta a la vez: las redes sólo son imaginables si ambas actividades no están habilitadas al mismo tiempo. En una red conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan del mismo estatus y de igual importancia. ¿No tiene sentido preguntarse cuál de las dos actividades complementarias constituye “la esencia” de una red! “Red” sugiere momentos de “estar en contacto” intercalados con períodos de libre merodeo. En una red, las conexiones se establecen a demanda, y pueden cortarse a voluntad.”<sup>13</sup>[13]

El embrollo pareciera responder a las condiciones de la red, permite conexiones y desconexiones, recambios, velocidad y simultaneidad. A su vez, embrollar puede o no implicar y/o desencadenar otro tipo de relaciones sociales y afectivas, tanto noviazgos como peleas, celos, venganzas, desilusiones y fracasos amorosos. Tal lo señala la situación relatada, en la que al embrollo le sucede un altercado, que además toma carácter público. En la pelea si bien forcejean dos alumnas, cuenta con la participación de otros compañeros, los que miran, los que comentan, los que apoyan y defienden a los protagonistas, los que prefieren abstenerse.

Teniendo presente la perspectiva social desde la que realizamos el análisis, cabe plantear en términos hipotéticos que esta disputa actualiza juegos de distinción. Alexis marca claramente que con una “negra” de Villa San Martín no se pondría de novio, y en sus “elecciones” de novias y embrollos pone en juego una mirada social selectiva que devela, a su vez, los propios posicionamientos.

Alexis es un alumno que vive en un barrio de clase media-baja, tiene los padres separados y circula por las casas de ambos progenitores. Asiste a la Escuela Sarmiento desde 1° año, y a pesar de que se ha llevado a rendir algunas materias, ha pasado de año consecutivamente sin repetir. Cumple mínimamente con las tareas escolares, en algunas ocasiones le han llamado la atención por sus conductas y, a veces, durante las horas de clase busca salir del aula para dar una vuelta por la escuela o fumar un cigarrillo. Es de contextura física delgada, siempre está prolijamente peinado “a la moda”, viste, por lo general, ropa de marca (jean, zapatillas y remeras) y ostenta su distinción al mostrar ante otros este sello en su vestimenta.

Las posiciones sociales buscan distinguirse, y las relaciones amorosas no escapan a estos juegos. El relato sugiere pensar cómo se ligan relaciones amorosas con posiciones sociales y prejuicios racializados que intervienen al momento de encarar uno u otro tipo de relación. Según el barrio, el entorno familiar, los grupos de amigos dentro y fuera de la escuela, alumnos y alumnas son partícipes de mutuas clasificaciones que van construyendo estereotipos de posibles candidatos/as para embrollos y noviazgos.

Al plantear la negativa acerca del noviazgo (“no me gusta tener novia”) Alexis deja traslucir algunos sentidos que definen esta relación vinculados a la vigilancia y el poder. “Controlar al otro” se instala como una preocupación en el noviazgo ya que la infidelidad aparece como un riesgo constante. Ser engañado coloca a un miembro de la pareja en una posición desprestigiada ante la mirada de terceros. La inquietud por la infidelidad aparece reiteradamente en los relatos de los alumnos (estén o no de novios); pasar tiempo juntos, alejar comentarios y miradas de terceros son intentos por preservar la relación y a uno mismo.

En este sentido, expresiones como “van y dicen cosas que uno no dijo para hacer problema”, “por malas lenguas”, “me miró”, “le gusta hacerse ver”, “me hizo cara” dan cuenta de un mundo de continua circulación de mensajes que mantienen en movimientos disputas amorosas. Y Alexis también lo plantea al pensar en los rumores y los chismes que probablemente lo desacreditan frente a otros: “después me sacan en cara que soy un gorreado”.

Por otra parte, quisiera recuperar una charla mantenida con dos alumnas de 4° año turno mañana (año 2006), una de ellas, María, también integrante de aquel 2° C. Su punto de vista aporta algunos contrastes y nuevas miradas en el análisis de embrollo y noviazgo.

*María: Yo salgo con mi novio, ya no tengo más amigos.*

*Entrevistadora: no tenés amigos en el cole?*

*María: No, si algunos amigos del barrio, tengo una amiga del barrio, que vive en frente de mi casa y la conozco desde que somos chicas (...)*

Entrevistadora: ¿y hacer cuanto tiempo que estás de novia?

María: un año y medio (sonríe y cambia la cara cuando hablas de su novio) (...) lo que pasa que yo tengo 15 y él 25.

(...) Primero a mi papá no le quería contar... al principio no le gustó pero ahora me deja, está de acuerdo (...) Pero mi mamá no sabe... tengo miedo... no sé... de que lo vaya a denunciar por abuso... (...)

Entrevistadora: y acá en el cole no hay chicos que les gusten...

María: no, no me gustan... A mi me gustan los chicos grandes... Podrían ser los de 6º, pero no me gustan los chicos de 6º, no son lindos y además son grandotes idiotas...

Entrevistadora: chicas, les quería preguntar... a veces los chicos dicen “embrollar”, qué quiere decir?

(María y Sara se ríen)

María: o sea embrollar es chapar, transar...

Sara: embrollar es de negros

María: embrollar es chapar, yo digo chapar, aparte es “embroiar” (imitando la entonación y el reemplazo de la “l” por “i”)

Entrevistadora: ¿primero se chapa y después se ponen de novios?

Sara: yo chapo y listo (...)

María: yo a mi novio primero me lo chapé y después nos pusimos de novios

Entrevistadora: ¿y qué tiene tu novio que no tienen los chicos de acá? ¿O qué tiene que tener alguien para que te guste?

María: a mi me gustaba la forma de ser de él, tiene muy buena onda... nos juntábamos, nos íbamos conociendo... me enamoré por la forma de ser... primero no me gustaba físicamente, pero me caía bien... Me enamoré por su forma de ser, es simpático, dulce, sensible... Además nos gustan las mismas cosas. Él toca la batería... (...) Además de gustos, de música... tenemos la misma forma de pensar... nos fuimos dando cuenta de eso y nos fuimos enamorando... la fuimos pasando bien... Odiamos las mismas cosas, por ejemplo la gente careta, la gente con mucha plata y que marginan a los demás... odiamos las mismas comidas, a ninguno le gusta el mondongo... no nos gusta bañarnos, a él no le gusta y a mi tampoco, hay que hacerlo por necesidad pero no nos gusta...

En este fragmento de la charla, del que quisiera resaltar sólo algunas cuestiones, María cuenta sobre su noviazgo y muestra una mirada diferente a la de Alexis sobre el embrollo.

María y su novio comparten tiempo, se encuentran diariamente en las tardes, son del mismo barrio, salen juntos los fines de semana, les gusta la misma “música pesada”, las mismas “bandas”, y su presentación personal concuerda con ello, la joven viste de negro, lleva cinto con tachas, uñas cortas y pintadas en tonos oscuros. También “odian” las mismas cosas, los “caretas” por ejemplo. Hay entre ambos conocimiento y re-conocimiento en el que compartir “los gustos” aparece como un eje central en la expresión de las compatibilidades, gustos y dis-gustos sociales expresados sobre todo en la música y los modos de pensar.

Sin embargo, ella no “embroia”, sino que “chapa”. Caben aquí algunas observaciones.

Por una parte, si bien la ponencia proponía partir de las categorías “noviazgo” y “embrollo”, comenzaron a aparecer en los relatos de los adolescentes términos particulares para designar otros matices en las relaciones afectivas. Entre ellos “chapar”, “cuernear”, “enamorarse”, “sentirse gobernado” que incorporan nuevos modos de significar emociones y sentimientos de parejas. “Cada término del léxico afectivo de una sociedad o un grupo social debe ponerse en relación con el contexto local de sus puestas en juego concretas.”<sup>14</sup>[14] Y en este sentido, un análisis relacional es imperante ya que el registro de los sentimientos mostrados por los alumnos requiere inscribirlos en el contexto de sus expresiones, sino corremos el riesgo de naturalizarlos y ocultar con ello las condiciones de su producción social.

Por otra parte, según estas alumnas que provienen de sectores sociales medios “embrollar es de negros”. Los usos de “negro” (y de otras etiquetas como “fashion” y “careta”) poseen características relativas a los protagonistas que participen de mutuas definiciones. Para María, Alexis es un negro, y a su vez Alexis caracteriza de “negras” a las chicas de Villa San Martín y condensa en las relaciones afectivas que establece con ellas una serie de sentidos ligados a la infidelidad y a un modelo de relación esporádica, momentánea, superficial. Tal vez sean muy sutiles las diferencias prácticas entre embrollar y chapar pero la posición social de quienes hacen uso de ambas definiciones es lo que construye diferencias sociales en las relaciones afectivas.

Alumnos de una misma escuela van dando cuenta de estos finos contrastes, aparentemente inasibles para una mirada ligera, pero que calan muy profundo en la composición social del alumnado y en las experiencias escolares que éstos desarrollan.

Por otra parte, María está de novia y admite el sentimiento amoroso en esa relación. Contrario al carácter momentáneo del embrollo, el noviazgo implica un proceso de sucesivos acercamientos en el tiempo que generan progresivamente la construcción de lazos amorosos. En este caso luego de “chapar” (“embrollar” en palabras de Alexis) no hay una disputa amorosa sino que comienza un noviazgo. Tal como lo plantea la cita de Barman (2005) el noviazgo involucra un “compromiso de carácter mutuo y excluyente”, deja afuera a otros protagonistas, y también limita otras relaciones afectivas, como por ejemplo la amistad. No sólo en este caso, sino en otros noviazgos relevados en la escuela, ocurre que aquellos alumnos que mantienen relaciones duraderas van dejando de lado relaciones de amistad. La pregunta por los lazos sociales debe actualizarse en este sentido ¿qué posibilidades y limitaciones ofrecen relaciones de noviazgo y amistad en tramas de continua movilidad de estudiantes? ¿Qué sentimientos logran afianzarse en contextos de desigualdad social? ¿Cómo juegan el poder y el control en relaciones de amistad y noviazgo? ¿Cómo María ya casi no tiene amigos? ¿Qué significa para Alexis la infidelidad?

## **Final abierto...**

Estos puntos van abriendo una línea de indagación en la que es preciso poner en cuestión también mandatos culturales arraigados en un modelo patriarcal, tal vez hoy sometido a nuevas tensiones y miradas. A nivel de la trama familiar, en los últimos años, se han producido reacomodamientos en los patrones de organización doméstica, cambios en el orden de la autoridad, las rutinas y los parámetros de crianza; lo que ha ubicado a los jóvenes en los avatares que enfrentan sus padres y que son también de ellos mismos, en tanto ponen en tensión su proceso de construcción identitaria.

En este sentido, un tema pendiente a seguir reflexionando es el de la participación de las familias en estas relaciones amorosas, no solo por las opiniones que los padres pueden ofrecer al respecto sino por los vericuetos en que los mismos adultos están enredados. En los casos de ambos jóvenes entrevistados, en sus historias de noviazgos y embrollos se presentan cuestiones ligadas a sus familias, a la relación con sus hermanos y sus padres, y a los entornos socioculturales donde ellos han crecido.

Alexis embrolla con las chicas de 1º año cuando va a ver a su papá que también vive en Villa San Martín. Este adolescente parece renegar de aquello mismo de lo que forma parte, Villa San Martín es el entorno de su padre, y también de él mismo, su historia familiar se cruza con sus “historias” de embrollos.

Asimismo, María presenta la opinión de sus padres respecto a la relación que mantiene con un joven 10 años mayor que ella, sus expectativas y temores sobre esto también están presentes en su relación.

En la construcción de emociones y sentimientos (amoroso) cabe destacar, por un lado, las historias familiares y las condiciones domésticas que se entremezclan en las relaciones afectivas. Y por otro, el papel de la escuela como un espacio privilegiado de intercambios juveniles, que tamiza y moldea emociones y sentimientos, dadas por las posibilidades que ofrece la condición “estudiante”. La escuela brinda tiempos y espacios de intercambio propiamente adolescentes.

Los relatos de Alexis y María nos posibilitaron contrastar distintos puntos de vista y comenzar a desenmarañar un mundo de sentidos que circula en la escuela, que son parte de su vida cotidiana y que a su vez se ligan a los recorridos que los alumnos hacen por fuera de la institución escolar, en su familia, en el barrio. En este sentido, los sujetos van acomodando, dentro de ciertos límites, sus preferencias afectivas. María cambia de turno (pasa de la mañana a la tarde) para encontrarse con su novio a la salida de la escuela, ya que él trabaja todo el día. Alexis, ostenta su distinción en la escuela, al circular, al mostrar su ropa, al conversar con las chicas; juego que luego continúa en el barrio, y que vuelve en forma de “riña” u una disputa en la puerta de la escuela.

Estos aportes de la investigación intentan dar fluidez al análisis de las prácticas juveniles dentro y fuera de la escuela, mostrando modos disímiles y conflictivos de vivir este “tiempo de pasaje”<sup>15</sup>[15] adolescente en el que la vida cotidiana de la escuela se convierte en un elemento constitutivo de dichas tramas socioafectivas.

---

15[15] - LEVI, G. Y SCHMITT, J. C. (1996) Historia de los jóvenes Ed. Taurus. Madrid.

## Bibliografía

- BARTHES, R. (2002) Fragmentos del discurso amoroso Ed. Siglo XXI. Argentina.
- BAUMAN, Z. (2005) Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2002) Modernidad líquida Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- BOURDIEU, P. (1990) La juventud es sólo una palabra En: "Sociología y Cultura" Ed. Grijalbo. México.
- \_\_\_\_\_ (1991) El sentido práctico Ed. Taurus Humanidades. España.
- \_\_\_\_\_ (1999) La miseria del mundo Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina
- \_\_\_\_\_ (2000) La dominación masculina Ed. Anagrama. Barcelona.
- BOURDIEU, P. Y WACQUANT, L. (1995) Respuestas por una antropología reflexiva Ed. Gijalbo. México.
- BUTLER, J. (2005) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo Ed. Paidós. Buenos Aires
- \_\_\_\_\_ (s/f) Lenguaje, poder e identidad Ed. Síntesis. España.
- DUBET, F. MARTUCELLI, D. (1998). En la escuela. Sociología de la experiencia escolar Ed. Losada. Bs. As.
- ELÍAS, N. (1998) La civilización de los padres y otros ensayos Grupo Editorial Norma Bogotá.
- GEERTZ, C. (1987) La interpretación de las culturas Ed. Gedisa. México.
- GOFFMAN, I. (2003) Estigma. La identidad deteriorada Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Argentina.
- \_\_\_\_\_ (1970) La presentación de la persona en la vida cotidiana Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1970) Ritual de la interacción Ed. Tiempo Contemporáneo. Argentina.
- GUTIERREZ, A. (1997) Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales Ed. Universitaria. Córdoba. Argentina
- LE BRETON, D. (1995) Antropología del cuerpo y modernidad Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.
- \_\_\_\_\_ (1999) Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones Ed. Nueva Visión. Argentina
- LEVI, G. Y SCHMITT, J. C. (1996) Historia de los jóvenes Ed. Taurus. Madrid.
- MALDONADO, M. (2000) Una escuela dentro de una escuela Ed. Eudeba. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2005) Noviazgo, emotividad y conflicto. Relaciones sociales entre alumnos de la escuela media Argentina Revista Mexicana de Investigación Educativa. 2003-05. Consejo Nacional de Investigación Educativa. Volumen X-Nº 26
- MALDONADO, M. Y OTROS (2004) Identidades en riesgo y relaciones por conocer Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social. "Oficio antropológico y compromiso social". Villa Giardino, Córdoba.
- \_\_\_\_\_ (2006) La socialidad en la experiencia escolar de los alumnos adolescentes Ponencia presentada en el XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación. Buenos Aires.
- MALDONADO, M. Y UANINI, M. (2005) Mandatos, tensiones y desencuentros. Notas para el debate sobre la escuela media En: Achilli, E (comp..) "Vivir en la ciudad. Espacios urbanos en disputa" Ed. Laborde. Rosario. Argentina.
- MERLEAU-PONTY, M. (1966) Fenomenología de la percepción Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- MOLINA, G. (2005) Me quiere... mucho, poquito, nada... Modos de construir la sexualidad y los afectos de los jóvenes en la escuela secundaria En: "Vivir en la ciudad. Espacios urbanos en disputa" Achilli, Elena y otros. CEACU. Ed. Laborde. Rosario. Pág. 177-183
- \_\_\_\_\_ (2006) "Modos de transitar experiencias afectivas y sexuales en el espacio escolar de la secundaria. Notas sobre un trabajo etnográfico" XI Simposio Interamericano de investigación en Educación. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela. Debates en la etnografía y en la educación. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Pág. 661 – 672.
- TIRAMONTI, G. (2004) La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media Ed. Manantial.
-